

Las nuevas guerras y el patrimonio cultural material: La destrucción de los bienes culturales en los conflictos del siglo XXI; el caso del Estado Islámico

New wars and tangible cultural heritage: The destruction of cultural property in the conflicts of the 21st century; the case of the Islamic State

Christoph Schreinmoser¹

Universidade de Santiago de Compostela, España

Sumario: 1. Introducción; 2. La destrucción del patrimonio cultural material y el tráfico ilegal de bienes culturales en el siglo XXI; 2.1 Las nuevas guerras; 2.2 La destrucción del patrimonio cultural material en las nuevas guerras; 2.3 El tráfico ilícito de bienes culturales en las nuevas guerras; 3. El caso del Estado Islámico; 3.1 El Estado Islámico como actor de las nuevas guerras; 3.2 El Estado Islámico y el patrimonio cultural material; 4. Conclusión; 5. Bibliografía.

Resumen: En los conflictos del siglo XXI, la destrucción selectiva del patrimonio cultural material se ha convertido en una estrategia de guerra. Esto se debe a las políticas identitarias de los actores violentos de las nuevas guerras y al importante papel del patrimonio cultural en la identidad colectiva. La destrucción sistemática de los bienes culturales contribuye a la homogeneización identitaria de las sociedades y, como limpieza cultural, representa una parte central de las estrategias de limpieza étnica. En las economías descentralizadas y globalizadas de estas nuevas guerras, el tráfico ilícito de antigüedades se ha convertido en una importante fuente de ingresos para los actores no estatales y especialmente para las organizaciones terroristas. Al mismo tiempo, esta actividad comercial contribuye a la limpieza cultural al robar el pasado a los pueblos afectados y acelerar la desintegración de las sociedades. El Estado Islámico aplicó en gran medida la estrategia de limpieza cultural en las zonas bajo su control en Siria e Iraq, y el tráfico ilícito de bienes culturales era una fuente de ingresos significativa en ese momento. Además, la organización logró utilizar los medios de comunicación modernos para difundir propagandísticamente sus acciones destructivas al servicio de sus propósitos.

Palabras clave: patrimonio cultural material, tráfico ilícito de bienes culturales, conflictos armados, guerras nuevas, estado islámico.

Abstract: In the conflicts of the 21st century, the deliberate destruction of tangible cultural heritage has become a strategy of war. This is due to the identitarian policies of the violent actors of the new wars and the important role of cultural heritage for collective identity. The systematic destruction of cultural property contributes to the identitary homogenization of societies and, as cultural cleansing, represents a central part of the strategies of ethnic cleansing. Furthermore, in the decentralized, globalized economies of these new wars, the illicit trafficking of antiquities has become an important source of income for non-state actors and especially for

¹ Diplom-Jurist Univ. (Licenciado en Derecho) por la Universidad de Passau (Alemania). Máster en Seguridad, Paz y Conflictos Internacionales de la Universidad de Santiago de Compostela y el CESEG (España).

terrorist organizations. At the same time, this business activity contributes to cultural cleansing by stealing the past from affected peoples and accelerating the disintegration of societies. The Islamic State applied the strategy of cultural cleansing in the areas under its control in Syria and Iraq to a considerable extent and the illicit trafficking of cultural property was a considerable source of income at that time. Moreover, the organization was able to use modern means of communication to propagandistically spread its destructive actions for benefitting its purposes.

Keywords: tangible cultural heritage, illicit traffic with cultural property, armed conflicts, new wars, islamic state.

1. INTRODUCCIÓN

En enero de 2017 da la vuelta al mundo una mala noticia, pero lamentablemente ya demasiado familiar. Conocemos que a finales de 2016, el Estado Islámico (también llamado Dáesh) había vuelto a reconquistar la histórica ciudad-oasis de Palmira en Siria, considerada Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO. Una vez conquistada, se inició la destrucción de bienes culturales irremplazables, incluidas partes del anfiteatro romano y del tetrapilón.² El Dáesh ya había conquistado la ciudad por primera vez en 2015, volando o desfigurando muchos edificios y obras de arte, como el Templo Baal de aproximadamente 2000 años de antigüedad.³ Solo con el apoyo de los ataques aéreos rusos lograron las tropas del gobierno sirio retomar el control de la ciudad en la primavera de 2016 y expulsar al Estado Islámico de Palmira. Aunque la UNESCO declaró que el sitio cultural ha conservado en gran medida su carácter original, los daños son inmensos y en buena parte irreparables.⁴ Los daños no se concentran solamente en la histórica Palmira, puesto que debido a la agitación del conflicto internacionalizado, el rico patrimonio cultural de todo el país ha sido víctima de la destrucción y el saqueo.⁵ Se han bombardeado ciudades antiguas e históricas, la mayoría de los museos sirios han sufrido robos y profanaciones, y los principales sitios arqueológicos han sido víctimas del tráfico ilícito de bienes culturales.⁶ Uno de los principales actores en esta destrucción del patrimonio humano sirio fue el Dáesh.

En este artículo analizaré el papel de la destrucción del patrimonio cultural material y el tráfico ilícito de bienes culturales en los conflictos del siglo XXI. Con este fin, primero expondré las características de las llamadas nuevas guerras. A continuación, abordaré específicamente la destrucción de los bienes culturales y el tráfico ilícito de antigüedades en ellas. Finalmente, contextualizaré los puntos anteriores analizando el caso concreto del Estado Islámico.

² AFP/DPA, "Syrien: IS zerstört Teile der antiken Stadt Palmyra," *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, el 20/01/2017, consultado el 12 de febrero de 2020, fuente: <https://www.faz.net/aktuell/politik/ausland/syrien-krieg-is-zerstoert-teile-der-antiken-stadt-palmyra-14705690.html>.

³ *Ibidem*.

⁴ *Ibidem*.

⁵ LABABIDI R., QASSAR, H. "Did They Really Forget How to Do It? Iraq, Syria, and the International Response to Protect a Shared Heritage", *Journal of Eastern Mediterranean Archaeology & Heritage Studies*, Vol. 4, No. 4, 2016, p. 346.

⁶ *Ibidem*, p. 351.

2. LA DESTRUCCIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL MATERIAL Y EL TRÁFICO ILÍCITO DE BIENES CULTURALES EN EL SIGLO XXI

En el siglo XXI, el patrimonio cultural material del mundo se enfrenta a nuevas amenazas. La Secretaria General de la UNESCO entre 2009 y 2017, Irina Bokova, incluso llegó a decir que el patrimonio cultural está hoy en día en la primera línea de la guerra.⁷ Esta nueva posición prominente del patrimonio cultural en los conflictos del siglo XXI se manifiesta en diferentes desafíos. En particular, se trata de la destrucción del patrimonio cultural material y del tráfico ilícito de bienes culturales. Ambos fenómenos no son nada nuevo en sí mismos. Las partes en un conflicto siempre han recurrido a la destrucción de bienes culturales, ya sea por necesidad militar para lograr ventajas estratégicas o tácticas, o como medida punitiva contra el oponente. Ejemplos de esto son la destrucción de la abadía benedictina de Monte Cassino en la provincia italiana de Frosinone en 1944 por las tropas aliadas durante la campaña italiana en la Segunda Guerra Mundial, o el arrasamiento de la ciudad de Cartago por los conquistadores romanos al final de la Tercera Guerra Púnica en el siglo II a.C. Asimismo, los bienes culturales del lado perdedor se solían utilizar como botín y recompensa para los triunfadores victoriosos. Se asumió que el *ius predae* sobre los bienes culturales del pueblo derrotado era un derecho adquirido por el vencedor.⁸ Un caso notorio de robo de bienes culturales es el de los llamados mármoles de Elgin en el Museo Británico de Londres, que fueron enviados en circunstancias controvertidas desde la Acrópolis de Atenas a Inglaterra a principios del siglo XIX por el embajador británico en el Imperio Otomano, Lord Elgin. Con el fin de prevenir estos actos en los conflictos armados, o al menos reducirlos en la medida de lo posible, se creó un "robusto conjunto de instrumentos"⁹, especialmente en la segunda mitad del siglo XX. Piezas claves de este régimen internacional para la protección de los bienes culturales en los conflictos armados son la Convención de La Haya para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado de 1954 y sus dos protocolos de 1954 y 1999, la Convención de la UNESCO sobre las medidas que deben adoptarse para prohibir e impedir la importación, la exportación y la transferencia de propiedad ilícitas de bienes culturales de 1970 y, por último, pero no menos importante, el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional de 1998, que establece en su artículo 8 que el ataque deliberado contra monumentos culturales también puede constituir un crimen de guerra. Estos conjuntos de normas, en particular las convenciones de 1954 (con sus dos protocolos) y 1970, se concibieron en el contexto de las guerras interestatales simétricas y funcionan en ellas "a la perfección".¹⁰

Sin embargo, en los conflictos armados del siglo XXI, el régimen internacional de protección de los bienes culturales en los conflictos armados parece haber alcanzado sus límites. La destrucción del patrimonio cultural material y el tráfico ilícito de bienes culturales ha adquirido un nuevo significado. De hecho, la violencia contra los objetos y sitios culturales en el contexto de los conflictos armados es cada vez mayor.¹¹ Hoy en día, ha alcanzado un nivel que se vio por última vez durante la

⁷ BOKOVA, I. "Fighting Cultural Cleansing: Harnessing the Law to Preserve Cultural Heritage", *Harvard International Review*, Vol. 36, No. 4, 2015, p. 45.

⁸ CAAMIÑA DOMÍNGUEZ, C.M. "La protección internacional de los bienes culturales en tiempo de guerra", *International Law: Revista Colombiana de derecho Internacional*, Vol. 3, 2004, p. 74.

⁹ MIRANDA GONÇALVES, R. "La protección del patrimonio cultural material en caso de conflicto armado", *Revista Jurídica da Presidência*, Vol. 19, No. 118, 2017, p. 247.

¹⁰ KILA, J.D. "Protección de bienes culturales en conflictos armados", *AFKAR/IDEAS*, Vol. 43, 2014, p. 70.

¹¹ *Ibidem*, p. 71.

Segunda Guerra Mundial.¹² Esto está relacionado con el surgimiento de una nueva generación de guerras, las llamadas *new wars* (nuevas guerras).

2.1 Las nuevas guerras

Este nuevo tipo de conflicto armado ha estado ocurriendo desde el final de la Guerra Fría y se diferencia fundamentalmente de las guerras anteriores de los últimos siglos. En muchos aspectos se parece más a la Guerra de los Treinta Años de 1618 a 1648 que a las guerras modernas de los estados del sistema de Westfalia. Por un lado, los estados ya no son los únicos protagonistas de las nuevas guerras, sino que los actores violentos no estatales son cada vez más las fuerzas motrices de los conflictos. El resultado es la privatización de las guerras. La guerra, como dice sucintamente Mark Duffield, "ya no es un asunto de estado clausewitziano".¹³ Los nuevos protagonistas no estatales son de diversos tipos, entre ellos organizaciones terroristas, grupos de delincuencia organizada, señores de la guerra y sus milicias, y otros grupos. También hay un alto nivel de participación internacional, que se refleja regularmente en la presencia de tropas extranjeras, especialmente de las Naciones Unidas, en la zona de conflicto. Los objetivos de estos actores no estatales son de naturaleza identitaria. Mary Kaldor, la creadora del concepto de las nuevas guerras, ve la política de identidad como la fuerza motriz de las nuevas guerras, es decir, "la reivindicación del poder sobre la base de una identidad particular".¹⁴ Esta identidad puede ser nacional, de clan, religiosa o lingüística.¹⁵ El objetivo de los actores es controlar a la población deshaciéndose de todos (y de todo) los que tienen una identidad diferente e inculcando el terror.¹⁶ Como los grupos no tienen la capacidad de imponer una ocupación militar del territorio, recurren a un tipo de control político de la población. Este control político se basa en "la intimidación, la propagación del odio, la enemistad existencial".¹⁷ Para lograr esto y la deseada homogeneidad étnica, emplean políticas de limpieza étnica. El genocidio y los asesinatos en masa sirven como herramientas de estas políticas. Esto hace que la población civil sea el principal objeto y la principal víctima de la violencia armada en las nuevas guerras. Los actores de la guerra ya no luchan entre ellos sino sobre todo contra la población civil. En muchos lugares, los diferentes grupos, a menudo oficialmente hostiles, incluso cooperan entre sí. Así, las nuevas guerras alcanzan un alto grado de brutalidad y tienen un efecto particularmente destructivo en la sociedad y el estado.

Sin embargo, las nuevas guerras difieren de las guerras interestatales no sólo en los actores del conflicto y en la forma en que se llevan a cabo, sino también en su base económica. La economía de guerra de las nuevas guerras es altamente descentralizada y globalizada. Los grupos no estatales que no pueden recurrir a las fuentes estatales regulares de ingresos tienen que financiar sus esfuerzos mediante actividades irregulares y, por lo tanto, recurren a la economía sumergida. Estas actividades son muy diversas y comprenden la producción y el tráfico de drogas, el contrabando de armas y personas, el mercado negro, la extorsión a cambio de

¹² MOUSTAFA, L.H. "Cultural Heritage and Preservation: Lessons from World War II and the Contemporary Conflict in the Middle East", *The American Archivist*, Vol. 79, No. 2, 2016, p. 332.

¹³ DUFFIELD, M. *Global Governance and the New Wars: The Merging of Development and Security*, Zed Books, New York, 2014, p. 45.

¹⁴ KALDOR, M. *New and Old Wars. Organized Violence in a Global Era*, 3ª edición, Stanford University Press, Stanford, 2012, p. 7.

¹⁵ *Ibidem*, p. 7.

¹⁶ *Ibidem*, p. 9.

¹⁷ ETZERSDORFER, I., JANIK, R. *Staat, Krieg und Schutzverantwortung*, Facultas Verlags- und Buchhandels AG, Wien, 2016, p. 121.

protección, los secuestros, la recaudación de "impuestos", el apoyo financiero externo etc. A este respecto, se puede observar que en los últimos tiempos la explotación ilegal y los impuestos sobre el oro, el petróleo y otros recursos naturales han superado los medios "tradicionales" de financiación, como el tráfico de drogas o el secuestro con fines de extorsión.¹⁸ Según las estimaciones del *World Atlas of Illicit Flows* de 2018, los delitos ambientales representan el 38 % de la financiación de conflictos y grupos armados no estatales en todo el mundo, seguidos por las drogas (28 %) y otras formas de tributación ilegal, extorsión, confiscación y saqueo (26 %).¹⁹

En las nuevas guerras, el principio de *bellum se ipse alet*, que dice que la guerra debe alimentar a la guerra, se aplica de nuevo. Asimismo, las nuevas guerras son también extremadamente económicas en comparación con las guerras clásicas entre estados. Dado que la mayor parte de la violencia se dirige contra la población civil, las armas ligeras son plenamente suficientes y no existe la necesidad de adquirir equipo pesado y costoso, para cuyo uso se requieren también soldados bien entrenados. Esto lleva al hecho de que la guerra puede volver a ser financieramente beneficiosa para los individuos y grupos que participan en el conflicto. La participación directa en las nuevas guerras puede ser una lucrativa fuente de ingresos, tanto para las empresas militares privadas occidentales (las llamadas *Private Military Companies*, PMCs), que proporcionan su personal en las zonas de conflicto para los Estados o las empresas multinacionales, como para los señores de la guerra locales. Por lo tanto, en las nuevas guerras, los límites entre el uso de la fuerza y la vida laboral se están volviendo borrosos.²⁰ Los actores, según Herfried Münkler, se ganan la vida mediante la guerra y a menudo incluso consiguen una fortuna considerable.²¹ Él señala: "La guerra se ha convertido en una empresa económicamente atractiva para los señores de la guerra porque ellos mismos pueden decidir sobre la distribución de sus costos, la privatización de los beneficios obtenidos en ella y la socialización de las pérdidas que causa".²² Por lo tanto, en muchos casos, aparecen cada vez más intereses financieros junto con los motivos políticos originales, que alimentan la continuación del conflicto. Un ejemplo ideal de esta fusión de motivos políticos y financieros son los talibanes. Este grupo insurgente, que opera principalmente en Afganistán y Pakistán, persigue objetivos fundamentalistas islamistas. Desde su primera aparición en 1994, ha financiado sus operaciones mediante actividades ilícitas, entre otras cosas. Su participación en la delincuencia organizada, especialmente en el comercio de opio y heroína, se ha convertido en la actualidad en "un componente importante de su identidad y la amenaza que representan para la seguridad regional y transnacional".²³ Una clara distinción entre la organización terrorista y el crimen organizado, así como entre los objetivos políticos y financieros, ya no es posible. Esto conduce a la perpetuación de la violencia contra la población civil, que es la base de los ingresos, y dificulta la terminación del conflicto. No es coincidencia que las nuevas guerras duren mucho tiempo y por lo general sólo pueden ser terminadas por un largo proceso de paz. La fase actual de la guerra en Afganistán, que ha durado más de 18 años desde la intervención de los Estados Unidos en el otoño de 2001, lo demuestra claramente.

Otra característica esencial de las nuevas guerras, que se debe a los actuales avances tecnológicos, es la creciente importancia de los medios de comunicación

¹⁸ NELLEMAN, C., HENRIKSEN, R., PRAVETTONI, R., STEWART, D., KOTSOVOU, M., SCHLINGEMANN, M.A.J., SHAW, M., REITANO, T. *World Atlas of Illicit Flows. A RHIPTO-INTERPOL-GI Assessment*, RHIPTO, 2018, p. 5.

¹⁹ *Ibidem*, p. 8.

²⁰ MÜNKLER, H. *Die neuen Kriege*, 7ª edición, Rowohlt Taschenbuch Verlag, Hamburg, 2018, p. 29.

²¹ *Ibidem*.

²² *Ibidem*, p. 162.

²³ PHILLIPS, M.D., KAMEN, E.A. "Entering the Black Hole: The Taliban, Terrorism, and Organised Crime", *Journal of Terrorism Research*, Vol. 5, No. 3, 2014, p. 44.

modernos, especialmente los medios sociales. Las modernas tecnologías de la información permiten reportar episodios bélicos casi en tiempo real y, por lo tanto, son utilizadas por las partes en conflicto como altavoces para su narración.²⁴ Internet y los medios sociales se están convirtiendo cada vez más en un campo de batalla virtual adicional en el que se llevan a cabo partes de la lucha ideológica. Esto les permite, en gran medida sin el acceso de los estados, propagar sus éxitos, ampliar el control político basado en el miedo y el odio sobre la población en su esfera de influencia y ganar nuevos partidarios en todo el mundo. Así pues, según Münkler, la lucha con las armas se ha visto cada vez más contrarrestada por la lucha de las imágenes, lo que ha ayudado en particular a las estrategias terroristas a lograr un considerable poder de penetración.²⁵

Todo esto contribuye a una creciente asimetría de la guerra, lo que convierte a la clásica guerra simétrica de los estados, para la que se crearon la mayoría de las regulaciones internacionales, en un modelo obsoleto. Sobre todo, con las nuevas guerras se ha perdido uno de los logros más esenciales del derecho internacional humanitario: la distinción entre combatientes y no combatientes, así como la distinción entre objetos militares y objetos civiles.²⁶

2.2 La destrucción del patrimonio cultural material en las nuevas guerras

Las características de las nuevas guerras también afectan en gran medida al patrimonio cultural material. Por un lado, en las nuevas guerras, como en las guerras interestatales, el patrimonio cultural material es naturalmente víctima de consideraciones estratégicas y tácticas que lo convierten en el blanco de ataques militares selectivos para obtener una ventaja militar. Las fuerzas estatales, que a menudo son partes en los tratados internacionales de protección, también violan sus obligaciones por esta razón. Por ejemplo, en el curso del conflicto en Siria, que dura desde 2011, las tropas del régimen sirio y sus aliados han estado bombardeando sin cesar ciudades como Alepo, violando así sus obligaciones internacionales.²⁷ Esta amenaza al patrimonio cultural se ve incrementada en particular por el alto grado de internacionalización y fragmentación de las nuevas guerras. Aquí otra vez la guerra civil siria (altamente internacionalizada y fragmentada) puede servir de ejemplo, donde el interés por la protección de los bienes culturales se ve afectado por el gran número y la confusión de las tropas gubernamentales, los rebeldes, las milicias y las organizaciones terroristas.

Sin embargo, por otro lado, el patrimonio cultural material también se convierte en un blanco directo de la violencia política por parte de los actores de las nuevas guerras en su búsqueda por imponer sus políticas identitarias. Esto se debe a la particular importancia del patrimonio cultural de un pueblo. Como señala Kila, el patrimonio cultural está estrechamente relacionado con la identidad, lo que lleva a su fuerte politización.²⁸ El patrimonio cultural es portador de la cultura y la identidad de los grupos de población afectados por las nuevas guerras. Al destruir y profanar los sitios culturales, los actores violentos borran el pasado, muestran su propia superioridad y, en última instancia, destruyen todas las demás identidades en su esfera de influencia. La destrucción de bienes culturales contribuye directamente a la homogeneización identitaria prevista y muestra claramente a los grupos no deseados que no tienen futuro en la zona afectada según la voluntad de los

²⁴ HERNÁNDEZ GARCÍA, L.A. "La dimensión discursiva de los conflictos. Cuando las narraciones se enfrentan." en *Monografías del CESEDEN 124: Las Nuevas Guerras: Globalización y Sociedad*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2011, pp. 57 y 58.

²⁵ MÜNKLER, H. Op. cit., p. 52.

²⁶ ETZERSDORFER, I., JANIK, R. Op. cit., p. 122.

²⁷ MIRANDA GONÇALVES, R. Op. cit., p. 253.

²⁸ KILA, J.D. Op. cit., p. 68.

agresores. También Kaldor ve en la "eliminación de los puntos de referencia físicos que definen el entorno social de determinados grupos"²⁹ una técnica para hacer inhabitable una zona para determinados grupos de identidad y, por lo tanto, una estrategia para imponer la propia identidad. La destrucción del patrimonio cultural (y religioso) borra todos los rastros de la reivindicación cultural de una zona determinada.³⁰ Por consiguiente, la destrucción selectiva de bienes culturales no es nada menos que la destrucción de la existencia de la civilización.³¹ Un ejemplo de esta destrucción deliberada de bienes culturales para promover la homogeneidad de la identidad se encuentra de nuevo con los talibanes. En marzo de 2001, todavía durante el régimen talibán, la organización destruyó los Budas de Bamiyan en el centro de Afganistán. Estos monumentos, que datan del siglo VI, fueron las estatuas de Buda más grandes del mundo hasta su destrucción. En 2003, la UNESCO incluyó el Paisaje Cultural y los Restos Arqueológicos del Valle de Bamiyán en su lista de Patrimonio Mundial. La motivación para la destrucción de estos monumentos fue su evaluación por los talibanes como no islámicos. Miembros del movimiento de resistencia contra los talibanes afirman que los combatientes talibanes capturados declararon que el culto a cualquier cosa fuera del islam era inaceptable y que por lo tanto estas estatuas debían ser destruidas.³²

La destrucción del patrimonio cultural material puede tener un impacto importante. Miranda Gonçalves señala que en casos como la guerra de los Balcanes y los conflictos armados en Iraq o en Libia, la pérdida del patrimonio cultural llega a violar una parte de la identidad respectiva que no puede ser restaurada o reconstruida en su totalidad.³³ La destrucción generalizada de los bienes culturales es, según Bokova, una estrategia mundial que puede describirse como "cultural cleansing" (limpieza cultural) y cuyo objetivo es destruir las identidades, desgarrar las estructuras sociales y fomentar el odio.³⁴ Como confirma Miranda Gonçalves, "la destrucción de la cultura de una parte de la población es una parte más de la destrucción de esa población y los bienes destruidos atacan directamente a toda la humanidad"³⁵. Esta estrategia complementa así las políticas de limpieza étnica, que tienen por objeto crear una identidad homogénea mediante la matanza masiva de personas y es otra característica de las nuevas guerras. Herfried Münkler incluso va un paso más allá y describe la limpieza cultural como uno de los pilares básicos de una estrategia político-militar de limpieza étnica, junto con el asesinato masivo de hombres y adolescentes aptos para el servicio militar y la violación sistemática de mujeres y niñas.³⁶ La estrategia del uso sistemático de la violencia sexual y la destrucción de bienes culturales tiene por objeto crear un clima de temor por el que los grupos de identidad no deseados se vean obligados a abandonar sus hogares sin que los agresores tengan que recurrir al genocidio a gran escala.³⁷ Según Münkler, los tres pasos de esta estrategia de creación de miedo son "la ejecución de los líderes políticos y culturales y los potenciales portadores de la resistencia armada; la quema y la voladura de los edificios sagrados y los monumentos culturales; y, por último, la violación e impregnación sistemática de las mujeres del grupo de población que se va a expulsar".³⁸ La destrucción deliberada del patrimonio cultural material se ha convertido así en un componente elemental de la violencia política y la limpieza étnica

²⁹ KALDOR, M. Op. cit., p. 105.

³⁰ *Ibidem*, p. 105.

³¹ BOKOVA, I. Op. cit., p. 45.

³² MASSOUD, Y. "Afghans Can Win This War", *Foreign Policy*, el 30/07/2010, consultado el 25 de marzo de 2020, fuente: <https://foreignpolicy.com/2010/07/30/afghans-can-win-this-war-2/>.

³³ MIRANDA GONÇALVES, R. Op. cit., pp. 250 y 251.

³⁴ BOKOVA, I. Op. cit., pp. 40 y 41.

³⁵ MIRANDA GONÇALVES, R. Op. cit., p. 251.

³⁶ MÜNKLER, H. Op. cit., p. 145.

³⁷ *Ibidem*, p. 146.

³⁸ *Ibidem*.

en las nuevas guerras. Así, ya durante la guerra de Bosnia, quizás el arquetipo de las nuevas guerras, la destrucción de bienes culturales, archivos y bibliotecas fue una estrategia de guerra con el objetivo de borrar el pasado. En un artículo Andrés Riedlmayer expone que "en toda Bosnia, las bibliotecas, los archivos, los museos y las instituciones culturales han sido objeto de destrucción, en un intento de eliminar las pruebas materiales – libros, documentos y obras de arte – que podrían recordar a las generaciones futuras que personas de diferentes tradiciones étnicas y religiosas compartieron alguna vez un patrimonio común en Bosnia"³⁹.

En resumen, puede decirse que en las nuevas guerras el patrimonio cultural material no sólo es destruido por razones militares, sino que su destrucción deliberada forma parte de las políticas identitarias. La destrucción es de naturaleza sistemática y alcanza el rango de una limpieza cultural. Con el patrimonio cultural se pierde parte de la identidad de los grupos de población afectados, a menudo de forma irremediable, lo que contribuye a crear un clima de temor constante, que debe llevar a ciertos grupos de identidad a abandonar sus hogares y demostrar la superioridad de los agresores. Así pues, la destrucción del patrimonio cultural material es una parte fundamental de las estrategias de limpieza étnica y va de la mano de la violencia masiva contra la población.

2.3 El tráfico ilícito de bienes culturales en las nuevas guerras

El tráfico ilícito de bienes culturales está intrínsecamente vinculado a la destrucción y profanación de estos. Esta actividad ha aumentado en los últimos años, aunque no se trata de un fenómeno nuevo, como se ha señalado anteriormente. Como señala Bokova, el robo y el tráfico ilícito de bienes culturales hoy en día se realiza a escala industrial.⁴⁰ Esto también está estrechamente relacionado con el fenómeno de las nuevas guerras. Por un lado, el tráfico ilegal de bienes culturales "acelera la desintegración de la sociedad mediante el robo de su memoria".⁴¹ La UNESCO también observa que el robo, el saqueo y el comercio ilegal de bienes culturales "privan a la gente de su historia y su cultura [y] debilitan la cohesión social a largo plazo".⁴² A través de esta desintegración de las sociedades, el robo y el subsiguiente tráfico de bienes culturales robados contribuye directamente a los objetivos identitarios de los protagonistas de las nuevas guerras. La destrucción del patrimonio cultural material y el tráfico de bienes culturales robados pueden considerarse como dos caras de la moneda de la limpieza cultural. Por consiguiente, ambos se complementan y juntos constituyen una parte integral de las políticas de limpieza étnica.

Sin embargo, otra característica de las nuevas guerras contribuye aún más al reciente aumento del comercio ilegal de bienes culturales. Esta es la economía de guerra descentralizada que se ha desarrollado en los conflictos actuales. La economía de las nuevas guerras es, como se muestra arriba, fundamentalmente diferente de la economía centralizada de las guerras clásicas interestatales y sigue el principio de *bellum se ipse alet*. Es aquí donde el comercio de bienes culturales desempeña un papel importante y contribuye de manera significativa a la financiación de los actores de las nuevas guerras. Especialmente para las organizaciones terroristas, puesto que se ha convertido en una opción de financiación importante. En su resolución 2347, de 24 de marzo de 2017, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas señaló

³⁹ RIEDLMAYER, A. "Erasing the Past: The Destruction of Libraries and Archives in Bosnia-Herzegovina", *Middle East Studies Association Bulletin*, Vol. 29, No. 1, 1995, p. 8.

⁴⁰ BOKOVA, I. Op. cit., p. 42.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² UNESCO. "Illicit Trafficking, Return & Restitution of Cultural Property: Celebrating 50 years of UNESCO's action", consultado el 25 de marzo de 2020, fuente: <https://en.unesco.org/fightrafficking>.

explícitamente la participación de agentes no estatales y, en particular, de grupos terroristas en el tráfico ilícito de bienes culturales y destacó la importancia de esta fuente de ingresos para la financiación de grupos como el Estado Islámico y Al Qaeda. La participación directa e indirecta "en la excavación ilegal y el saqueo y contrabando de bienes culturales procedentes de yacimientos arqueológicos, museos, bibliotecas, archivos y otros lugares" sirve para "apoyar sus actividades de reclutamiento y fortalecer su capacidad operacional para organizar y perpetrar atentados terroristas", según el Consejo de Seguridad.⁴³

El *World Atlas of Illicit Flows* de 2018 estima que el tráfico ilícito de antigüedades representa alrededor del 1% de la financiación mundial de conflictos y grupos armados no estatales.⁴⁴ A primera vista, esto parece ser sólo una contribución mínima a la continuación de los conflictos mundiales. Sin embargo, con una estimación de 31.500 millones de dólares estadounidenses de corrientes ilícitas generadas anualmente en las zonas de conflicto,⁴⁵ el tráfico ilícito de bienes culturales sigue representando unos 315 millones de dólares estadounidenses. anuales. Además, como se señala en el informe, esta forma de financiación se encuentra predominantemente en ciertas regiones.⁴⁶ Esto aumenta su importancia para las regiones de conflicto específicamente afectadas, como el Oriente Medio. En cuanto a los siete principales grupos insurgentes y terroristas mencionados en el informe (al-Shabaab, Boko Haram, FARC, Hay'at Tahrir al-Sham, Jama'at Nasr al-Islam wal Muslim, el Estado Islámico y los talibanes), así como algunos grupos activos en la República Democrática del Congo, el Atlas sitúa los ingresos anuales por tráfico de antigüedades en 15 millones de dólares estadounidenses.⁴⁷ Sin embargo, se puede suponer que una proporción mucho más alta (el informe habla de alrededor del 96% del total) no beneficia directamente a los grupos insurgentes, sino a otros grupos de delincuencia organizada en las zonas de conflicto y sus alrededores.⁴⁸ Pero estos también son actores de las nuevas guerras y contribuyen a la persistencia y la severidad de los conflictos. Además, algunos de esos grupos, sobre todo el Estado Islámico, han sufrido reveses masivos en los últimos años y, por lo tanto, han perdido gran parte de sus fuentes de ingresos. Así pues, cabe suponer que hace unos años los ingresos procedentes del tráfico ilícito de bienes culturales eran mucho más elevados. En un informe del *Geneva Centre for Security Policy* de 2016 se estima que en ese momento los ingresos procedentes del contrabando de antigüedades y de los impuestos solamente del Estado Islámico ascendían a unos 22-50 millones de dólares estadounidenses.⁴⁹

Por lo tanto, se puede concluir que el tráfico ilícito de bienes culturales desempeña un papel importante en las nuevas guerras en dos aspectos. Por un lado, junto con la destrucción del patrimonio cultural material, forma parte de las estrategias de limpieza cultural y acelera la desintegración de las sociedades. De esta manera, contribuye a los objetivos identitarios de los actores no estatales. Por otro lado, se ha convertido en una importante fuente de financiación para las nuevas guerras y sus actores. Por lo tanto, es una parte integral de la economía de guerra descentralizada de las *new wars*.

⁴³ ONU, CONSEJO DE SEGURIDAD. Resolución 2347 (2017), S/RES/2347 (2017), p. 2.

⁴⁴ NELLEMAN, C., HENRIKSEN, R., et al. Op. cit., p. 8.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 139.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ NELLEMAN, C., HENRIKSEN, R., et al. Op. cit., p. 135.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 143.

⁴⁹ SCHORI LIANG, C. *The criminal jihadist: Insights into modern terrorist financing*, Strategic Security Analysis 10/2016, Geneva Centre for Security Policy, 2016, p. 10.

3. EL CASO DEL ESTADO ISLÁMICO

El Estado Islámico es un ejemplo idóneo del papel de la destrucción del patrimonio cultural y del tráfico ilícito de bienes culturales en las nuevas guerras. La organización es, especialmente en Siria, uno de los principales actores en la destrucción y profanación del patrimonio cultural material, pero también en el tráfico ilegal.

3.1 El Estado Islámico como actor de las nuevas guerras

Los precursores del actual Estado Islámico surgieron a principios del siglo XXI. Al principio, operaba principalmente en Irak, donde sus actividades estaban dirigidas contra las tropas estadounidenses. Sin embargo, en el curso de la guerra civil siria, que comenzó en 2011, la organización se expandió a Siria y pudo obtener el control de grandes zonas tanto allí como en el Iraq. En 2013, el grupo pasó a llamarse "Estado Islámico de Iraq y el Levante" (EIIL). El 29 de junio de 2014, el entonces líder Abu Bakr Al-Baghdadi proclamó un califato. En ese momento el Dáesh estaba en la cima de su poder. Desde 2015, la organización ha sufrido reveses cada vez mayores, en parte debido a una coalición militar internacional formada en 2014 bajo la dirección de los Estados Unidos, y ha perdido gran parte de su esfera de influencia. En marzo de 2019, las fuerzas kurdas finalmente conquistaron el último bastión del Dáesh en Siria. El 27 de octubre de 2019, las fuerzas especiales estadounidenses lograron localizar a Al-Baghdadi, que se quitó la vida en el curso del ataque. Aunque la organización se ha debilitado, sigue siendo una amenaza. Basit señala que el grupo ha logrado mutar en una red transnacional de grupos terroristas que operan a través de sus provincias (como en África occidental) y así mantener su capacidad de llevar a cabo ataques.⁵⁰ Tanto la ideología como el atractivo de la marca del Dáesh permanecen intactos, lo que lo convierte en una amenaza seria.⁵¹

Lo anterior muestra que el Estado Islámico no es sólo una mera organización terrorista, sino que también tuvo temporalmente estructuras paraestatales y es un movimiento cuyo objetivo es establecer un califato mundial.⁵² Al hacerlo, se esfuerza por reintroducir un orden idealizado, religioso-fundamentalista, que la organización terrorista deriva de la historia islámica temprana.⁵³ Para Kaldor, esta es una característica de las políticas identitarias de las nuevas guerras. Ella señala que cuando las políticas apuntan a un cambio político o social, suelen referirse a una representación nostálgica idealizada del pasado.⁵⁴ Por lo tanto, el Estado Islámico y su lucha también pueden considerarse como parte del fenómeno de las nuevas guerras. También los métodos del Dáesh de llevar a cabo la guerra corresponden al patrón de las nuevas guerras: La organización se trasladó a zonas de Iraq y Siria en las que el gobierno era débil y había poca resistencia. Allí asumió el control político mediante la expulsión y el ataque sistemático contra quienes no aceptaban su versión del islam.⁵⁵ El Dáesh realiza regularmente ataques contra civiles⁵⁶, secuestra mujeres

⁵⁰ BASIT, A. "What Next for the Islamic State after Territorial Losses?", *Counter Terrorist Trends and Analyses*, Vol. 11, No. 6, 2019, p. 3.

⁵¹ *Ibidem*, p. 7.

⁵² GÜNTHER, C., KADEN, T. "Mehr als bloßer Terrorismus: Die Autorität des »Islamischen Staates« als soziale Bewegung und als Parastaat", *Zeitschrift für Politik*, Vol. 63, No. 1, 2016, p. 93.

⁵³ GÜNTHER, C., KADEN, T. *Op. cit.*, p. 104.

⁵⁴ KALDOR, M. *Op. cit.*, p. 8.

⁵⁵ CHINKIN, C., KALDOR, M. *International Law and New Wars*, Cambridge University Press, Cambridge, 2017, p. 15.

⁵⁶ MOUSTAFA, L.H. *Op. cit.*, p. 332.

y niños⁵⁷ y lleva a cabo ejecuciones públicas o difundidas a través de los medios de comunicación⁵⁸. Las estrategias de violencia del Estado Islámico contra la población civil incluyen asesinatos en masa, decapitaciones, torturas, violaciones y mutilaciones.⁵⁹ En este enfoque se pueden identificar las características típicas de las políticas de limpieza étnica de las nuevas guerras. La violencia sistemática contra los Yazidíes, una minoría étnico-religiosa de Siria e Iraq, llegó incluso a ser clasificada como genocidio por las Naciones Unidas. En un informe con fecha 15 de junio de 2016, el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas declaró:

EIIL ha buscado destruir a los Yazidíes a través de asesinatos; esclavitud sexual, esclavitud, tortura y tratamiento inhumano y degradante y transferencia forzada causando serios daños corporales y mentales; la imposición de condiciones de vida que provoquen una muerte lenta; la imposición de medidas para impedir que nazcan niños yazidíes, incluida la conversión forzosa de adultos, la separación de hombres y mujeres y el trauma mental; y el traslado de niños yazidíes de sus propias familias y su colocación con combatientes de EIIL, con lo que se les aparta de las creencias y prácticas de su propia comunidad religiosa y se borra su identidad como yazidíes.⁶⁰

Todo ello forma parte de una estrategia sistemática para sembrar el terror y el odio entre la población civil, desestabilizar la región, expulsar o eliminar los grupos no deseados y establecer así el control político sobre la población dentro de la esfera de influencia del Estado Islámico.⁶¹ Al mismo tiempo, los miembros del Estado Islámico en las zonas controladas se encargan del orden público entre la población civil y prestan servicios públicos.⁶² De esta manera, el Estado Islámico trata de establecer una presencia paraestatal en las zonas que controla y así consolidar su posición política.⁶³ Aunque esto no es una novedad para las organizaciones terroristas, el Dáesh ha alcanzado un nivel nunca antes visto por su extrema barbarie y crueldad.⁶⁴

En su financiación, el Dáesh también corresponde a un actor de las nuevas guerras. La organización obtiene sus ingresos de una economía sumergida descentralizada que se alimenta de actividades ilegales. Estos métodos están abiertos a la economía mundial y recurren regularmente al uso de la violencia. Según del *Geneva Centre for Security Policy* informe de 2016, los recursos financieros del Estado Islámico incluyen el comercio de petróleo y gas robados, los secuestros, los robos y saqueos bancarios, el comercio de antigüedades, la extorsión, los impuestos, el fraude y el blanqueo de dinero, y la asistencia externa procedente de Arabia Saudita, Qatar e Iraq.⁶⁵ El ingreso anual total en ese momento se estima entre 2.35 y 2.68 billones de dólares estadounidenses.⁶⁶ Así pues, el Estado islámico tenía una estructura de financiación sumamente diversificada. El comercio de petróleo en particular fue un negocio lucrativo para la organización en el punto álgido de su expansión territorial. Así, por ejemplo, el grupo vendió gasóleo a todas las partes de

⁵⁷ AFP/DPA, "Syrien: IS entführt 36 Frauen und Kinder", *Deutsche Welle*, el 30/07/2018, consultado el 14 de febrero de 2020, fuente: <https://www.dw.com/de/is-entf%C3%BChrt-36-frauen-und-kinder/a-44879175>.

⁵⁸ AFP/DPA, "Syrien: IS zerstört Teile der antiken Stadt Palmyra."

⁵⁹ GANOR, B. "Four Questions on ISIS: A "Trend" Analysis of the Islamic State", *Terrorism Research Initiative*, Vol. 9, No. 3, 2015, p. 57.

⁶⁰ ONU, CONSEJO DE DERECHOS HUMANOS. "They came to destroy": *ISIS Crimes Against the Yazidis*, A/HRC/32/CRP.2, 2016, p. 1.

⁶¹ KALDOR, M. Op. cit., p. 9.

⁶² GANOR, B. Op. cit., p. 58.

⁶³ CHINKIN, C., KALDOR, M. Op. cit., p. 15.

⁶⁴ GANOR, B. Op. cit., p. 58.

⁶⁵ SCHORI LIANG, C. Op. cit., p. 10.

⁶⁶ *Ibidem*.

la guerra civil de Siria.⁶⁷ Además, el Dáesh también utiliza el cibercrimen para financiar su organización.⁶⁸ En el curso de la represión territorial del Estado Islámico, también perdió gran parte de sus fuentes de ingresos. A mediados de 2018, los ingresos anuales eran sólo de 6 a 24 millones de dólares estadounidenses, según las estimaciones del *World Atlas of Illicit Flows*.⁶⁹ Se puede suponer que estos ingresos han disminuido aún más desde la victoria territorial sobre la organización en marzo de 2019. No obstante, el Estado Islámico tiene considerables reservas financieras. Así, se estima que ha extraído una gran suma de dinero, posiblemente más de 100 millones de dólares estadounidenses, de Siria e Irak.⁷⁰ Al menos en el futuro reciente, la financiación del Estado Islámico parece estar asegurada.

3.2 El Estado Islámico y el patrimonio cultural material

La estrategia de violencia contra la población civil del Estado Islámico va acompañada de una estrategia de violencia contra los objetos y sitios culturales. En el punto álgido de su expansión territorial, el Estado Islámico tenía más de 4500 sitios históricos bajo su control.⁷¹ Esto permitió que la destrucción de objetos culturales en Siria e Irak también ha alcanzado el nivel de una campaña de gran alcance y sistemática.⁷² Esta campaña "ha destruido museos y diversos monumentos sagrados, quemado manuscritos y arrasado sitios arqueológicos clave, como Hatra y Nimrud"⁷³. Harmanşah señala que las actividades de la organización contra los bienes culturales constituyen un programa contra-patrimonio ("counter-heritage") que se manifiesta en la destrucción de artefactos en museos, la nivelación de sitios arqueológicos, la voladura de santuarios y tumbas y la quema de bibliotecas y archivos.⁷⁴ La destrucción selectiva de bienes culturales representa una especie de política de "tierra quemada".⁷⁵ Según Harmanşah, la humillación de las comunidades locales, la destrucción de su comprensión del patrimonio, la afrenta del Occidente humanitario y el reclutamiento de nuevos miembros son el objetivo multidireccional de esta destrucción sistemática.⁷⁶ De hecho, mediante este enfoque, el Estado Islámico contribuye a la desintegración de las comunidades locales en las zonas bajo su control. Porque con el patrimonio cultural, parte de la identidad colectiva de los grupos afectados también se pierde irremediabilmente. Al mismo tiempo, la organización sustenta así su reivindicación absoluta de poder y consolida su control político.

La destrucción sistemática del patrimonio cultural material es deliberadamente puesta en escena por el Estado Islámico. Con este fin, la profanación o destrucción de los bienes culturales se graba en vídeo o se transmite en directo por Internet. Esta es una estrategia que el Dáesh también utiliza en la

⁶⁷ CHINKIN, C., KALDOR, M. Op. cit., p. 18.

⁶⁸ SCHORI LIANG, C. Op. cit., p. 6.

⁶⁹ NELLEMAN, C., HENRIKSEN, R., et al. Op. cit., p. 136.

⁷⁰ NELLEMAN, C., HENRIKSEN, R., et al. Op. cit., p. 136.

⁷¹ WESTCOTT, T. *Destruction or theft? Islamic State, Iraqi antiquities and organized crime*, Global Initiative Against Transnational Organized Crime, Geneva, 2020, p. 1.

⁷² LABABIDI R., QASSAR, H. Op. cit., p. 345.

⁷³ *Ibidem*.

⁷⁴ HARMANŞAH, Ö. "ISIS, Heritage, and the Spectacles of Destruction in the Global Media", *Near Eastern Archaeology*, Vol. 78, No. 3, 2015, pp. 170 y 171.

⁷⁵ CAMPION, K. "Blast through the Past Terrorist Attacks on Art and Antiquities as a Reconquest of the Modern Jihadi Identity", *Perspectives on Terrorism*, Vol. 11, No. 1, 2017, p. 30.

⁷⁶ HARMANŞAH, Ö. Op. cit., p. 175.

ejecución de personas.⁷⁷ Pero esas grabaciones no son sólo meras pruebas de la destrucción. Más bien se trata de productos escenificados propagandísticamente. Son artefactos de un discurso ideológico.⁷⁸ Porque al ponerlos en escena, el Estado Islámico se conecta a la iconoclasia del islam temprano y secuestra el legado de la herencia medieval y se apropia de él como genealogía religiosa para servir al enriquecimiento de su máquina de imágenes ultramoderna.⁷⁹ Por consiguiente, la representación de la destrucción de los bienes culturales es una autopresentación selectiva y una demostración de poder de la organización. A través de estas imágenes, el Estado Islámico puede difundir su imagen deseada en el mundo exterior. Así pues, se puede entender este procedimiento como una especie de estrategia de relaciones públicas de la organización. Harmansah advierte en consecuencia con razón que la percepción acrítica de las producciones visuales del Dáesh como documentación confirma y apoya su maquinaria de propaganda.⁸⁰

En este contexto, el papel especial de las narraciones e imágenes en las nuevas guerras se hace evidente una vez más. Internet y las imágenes se han convertido en parte del campo de batalla en el que se libran las luchas de las nuevas guerras, y el Estado Islámico sabe como dirigir con maestría esta batalla de imágenes. Con ella, buscan de forma intencional la indignación internacional, contribuyendo a su autoexpresión internacional.⁸¹ A este respecto, el Dáesh no es en absoluto anticuado, sino que actúa con gran conocimiento de los medios de comunicación y utiliza las modernas tecnologías de la comunicación en su beneficio. Harmansah también comparte la opinión de que el Dáesh no es una entidad anacrónica y medieval, sino más bien "un fenómeno supermoderno, que incorpora las herramientas más poderosas de la hiperrealidad en la difusión de sus actos violentos"⁸². En particular, las redes sociales como Facebook y Twitter, así como las plataformas de streaming como YouTube, son utilizadas de manera extremadamente eficiente por la organización. Un ejemplo es el vídeo subido a YouTube por el Estado Islámico el 26 de febrero de 2015, que muestra la destrucción deliberada de esculturas en el Museo de Mosul con mazos y taladros.

Aunque la organización borró el video al día siguiente, se hizo viral en muy poco tiempo en las redes sociales así como en los reportajes y generó indignación en todo el mundo.⁸³ En respuesta al vídeo, la entonces Secretaria General de la UNESCO, Irina Bokova, también se pronunció, describiendo el ataque como "mucho más que una tragedia cultural – es también una cuestión de seguridad en la medida en que alimenta el sectarismo, el extremismo violento y el conflicto en Iraq"⁸⁴. A través de esta exhibición mediática la destrucción de los sitios del patrimonio cultural mundial y la ejecución de los desviados se escenifican como una especie de *reality show* que atrae la atención mundial y recluta nuevos miembros, motiva a los partidarios existentes e intimida a los oponentes.⁸⁵ Así, la organización interactúa y utiliza hábilmente la dinámica de nuestro mundo moderno y globalizado. En este sentido, Bokova observa que el Estado Islámico lo utiliza "como táctica de guerra para paralizar y debilitar las defensas sociales de la población, para atraer y reclutar

⁷⁷ RICO, T., LABABIDI, R. "Extremism in Contemporary Cultural Heritage Debates about the Muslim World", *Future Anterior: Journal of Historic Preservation, History, Theory, and Criticism*, Vol. 14, No. 1, 2017, p. 97.

⁷⁸ HARMANŞAH, Ö. Op. cit., p. 173.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 174.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 173.

⁸¹ CAMPION, K. Op. cit., p. 30.

⁸² HARMANŞAH, Ö. Op. cit., p. 176.

⁸³ *Ibidem*, p. 172.

⁸⁴ UNESCO. "Director-General requests UN Security Council meeting on destruction of heritage in Mosul", consultado el 04 de abril de 2020, fuente: <https://en.unesco.org/news/director-general-requests-security-council-meeting-destruction-heritage-mosul>.

⁸⁵ CAMPION, K. Op. cit., p. 30.

combatientes extranjeros en todo el mundo, así como para promover un programa fundamentalista".⁸⁶

La destrucción de los bienes culturales alcanzó un triste punto culminante durante la ocupación de la ciudad iraquí de Mosul por el Estado Islámico. Incluso antes de que comenzara la reconquista de la ciudad por las tropas iraquíes en 2017, se estimaba que el número de mezquitas, iglesias y tumbas destruidas superaba las 100.⁸⁷ En el curso de la lucha, esta destrucción aumentó una vez más.⁸⁸ Entre las víctimas de la furia destructiva islamista estaba también la Gran Mezquita de an-Nuri con su famosa torre inclinada.⁸⁹ El Estado Islámico incluso registró en vídeo la destrucción de las esculturas asirias del Museo de Mosul, que fue difundida por los medios de comunicación internacionales de todo el mundo.⁹⁰ Si estos tesoros pueden ser reconstruidos en su forma original parece cuestionable.

Además de la destrucción sistemática y escalonada de bienes culturales, el Estado Islámico, como ya se ha mencionado, también está sumamente implicado en el tráfico ilícito de antigüedades. La venta de bienes culturales de los sitios de excavación, especialmente en Siria, es un hecho cotidiano.⁹¹ Por un lado, esto apoya el proceso de desintegración y, por lo tanto, las políticas identitarias de la organización. La motivación principal, sin embargo, es sin duda de naturaleza financiera. La participación en el mercado internacional de antigüedades robadas se ha convertido en una lucrativa fuente de ingresos para el Dáesh y la organización se beneficia de la creciente demanda, especialmente en los países occidentales. Durante los años del " califato " territorial, el Estado Islámico tenía un suministro constante de bienes culturales gracias a su control sobre numerosos (más de 4500) sitios de excavación, sitios culturales y museos. Como resultado, esta actividad comercial se convirtió en una de las principales fuentes de ingresos para la organización. Ya en junio de 2014 el servicio secreto iraquí anunció que la organización terrorista había recaudado 36 millones de dólares estadounidenses de la venta de artefactos robados sólo de la región de al-Nabuk.⁹² En 2016, el mencionado informe del *Geneva Centre for Security Policy* estimó los ingresos anuales procedentes del comercio de antigüedades en 22-55 millones de dólares estadounidenses. Es posible, sin embargo, que la suma pudiera haber sido tan alta como 100 millones de dólares estadounidenses.⁹³ Esto la habría convertido en la cuarta fuente de ingresos de la organización después de los impuestos paraestatales, el tráfico de drogas y la venta de petróleo. Como afirma Westcott en su informe, hay varias voces que incluso asumen que la destrucción escenificada de los bienes culturales sólo ha servido para encubrir el comercio con los artefactos supuestamente destruidos.⁹⁴

El Estado Islámico obtuvo beneficios de dos maneras distintas del tráfico ilícito con los bienes culturales. Por un lado, participó directamente en la adquisición y el comercio de antigüedades. La organización robó gran parte de los artefactos de los museos de las zonas bajo su control. El museo de Mosul se vio particularmente afectado por esto. Incluso después de la reconquista de la ciudad y la recuperación

⁸⁶ BOKOVA, I. Op. cit., p. 41.

⁸⁷ CROITORU, J. "Kulturerbe in Mossul: Die Schätze unter Jonas zerstörten Grab", *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, el 08/06/20, consultado el 14 de febrero de 2020, fuente: <https://www.faz.net/aktuell/feuilleton/irak-krieg-kulturerbe-in-mossul-wird-unter-is-zerstoert-15049561.html>.

⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁹ *Ibidem*.

⁹⁰ MIRANDA GONÇALVES, R. Op. cit., p. 252.

⁹¹ KILA, J.D. Op. cit., p. 69.

⁹² BLANNIN, P. "Islamic State's Financing: Sources, Methods and Utilisation", *Counter Terrorist Trends and Analyses*, Vol. 9, No. 5, 2017, p. 16.

⁹³ SCHORI LIANG, C. Op. cit., p. 10.

⁹⁴ WESTCOTT, T. Op. cit., p. 4.

de algunos artefactos, el museo asume que hoy en día alrededor del 50-70% de los objetos siguen desaparecidos y probablemente robados.⁹⁵ Además, el propio Estado Islámico realizó excavaciones con el fin de vender los hallazgos. Los artefactos así obtenidos solían venderse a redes comerciales ilegales, que pueden atribuirse al crimen organizado.⁹⁶ Por otra parte, el Dáesh también ganaba indirectamente con el comercio de antigüedades saqueadas al tasar las operaciones de excavación, saqueo y contrabando no realizadas por él.⁹⁷

Debido a la pérdida de todo su territorio, esta fuente de ingresos para el Estado Islámico se ha secado en gran medida hoy en día. Sin embargo, un gran número de artefactos de Siria e Irak siguen sin poder ser rastreados. Muchos objetos siguen en manos de las redes de contrabando organizadas, que los ofrecen en los mercados mundiales. Westcott teme que los objetos se vendan en las próximas décadas sin mucho escrutinio debido a la extendida ignorancia global respecto a las antigüedades robadas por el Estado Islámico.⁹⁸ También es imposible estimar cuántos bienes culturales están todavía en manos del Dáesh. Por lo tanto, se puede asumir con razón que, a pesar de la victoria territorial sobre el Estado Islámico, se trata de un crimen continuo.⁹⁹

Los daños globales causados a Siria e Iraq por la destrucción y el robo de bienes culturales por el Estado Islámico son difíciles de predecir. Lo que sí es cierto, sin embargo, es que la destrucción ha dejado fuertes huellas y ha causado graves daños a las identidades colectivas de los pueblos afectados.

4. CONCLUSIÓN

En resumen, puede decirse que el patrimonio cultural material se enfrenta a nuevos retos en los conflictos del siglo XXI. El patrimonio cultural es cada vez más atacado no solo por razones militares, sino también por su importancia para la identidad colectiva de los grupos étnicos. La destrucción sistemática de bibliotecas, archivos, museos y sitios culturales se ha convertido en una estrategia establecida en las nuevas guerras. Esta limpieza cultural forma parte de las políticas de limpieza étnica, que incluyen asesinatos en masa, expulsiones y violencia sexual, y que tienen por objeto promover los objetivos identitarios de los actores violentos no estatales. La destrucción sistemática y planificada del patrimonio cultural va acompañada de un creciente tráfico ilícito de bienes culturales. Esto acelera la desintegración de las sociedades mediante el robo del pasado a los grupos étnicos y, por lo tanto, promueve la limpieza cultural. Sin embargo, al mismo tiempo, este campo de negocios también se ha convertido en una lucrativa fuente de financiación para los actores no estatales y, especialmente, para las organizaciones terroristas. Esto refleja la economía descentralizada y globalizada de las nuevas guerras. Según las estimaciones, el comercio ilegal de antigüedades, que se lleva a cabo en estrecha cooperación con las redes de comercio de la delincuencia organizada, representa aproximadamente el 1% de las corrientes financieras ilegales mundiales en las zonas de conflicto. El importe total en 2018 fue, por consiguiente, de unos 315 millones de dólares estadounidenses, la mayoría de los cuales se destinaron a grupos del crimen organizado, contribuyendo así a la continuación de los conflictos.

El Estado Islámico es uno de estos actores no estatales violentos de las nuevas guerras. Entre 2015 y 2017, en su mayor momento de expansión territorial, utilizó la destrucción sistemática del patrimonio cultural material de Siria e Iraq para avanzar en sus políticas identitarias. Esta estrategia se ejecutó junto a asesinatos en masa, expulsiones y otras atrocidades contra la población civil, que en el caso de los Yazidíes adquirió incluso las dimensiones de un genocidio. Además, el Dáesh también

⁹⁵ *Ibidem*, p. 6.

⁹⁶ WESTCOTT, T. Op. cit., p. 37.

⁹⁷ BLANNIN, P. Op. cit., p. 16.

⁹⁸ WESTCOTT, T. Op. cit., p. 38.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 1.

escenificó hábilmente sus acciones destructivas. La organización utilizó eficientemente los medios de comunicación modernos y las redes sociales para distribuir grabaciones y transmisiones en vivo a través de Internet. La organización pudo difundir así su imagen deseada por todo el mundo, humillando a las comunidades locales, escandalizando al Occidente humanitario y reclutando nuevos miembros. Por lo tanto, las grabaciones deben verse menos como documentaciones de la furia destructiva de los islamistas y más como obras propagandísticas diseñadas para promover un discurso político. Asimismo, el Estado Islámico estaba involucrado en gran medida en el tráfico ilícito de bienes culturales. Utilizó los más de 4500 sitios culturales que se encontraban temporalmente bajo su control para robar antigüedades o para llevar a cabo sus propias excavaciones, vendiendo los artefactos obtenidos a las redes de contrabando organizadas. También gravaba las actividades de saqueo, contrabando y excavación que no eran llevadas a cabo por él mismo. No se puede predecir el alcance exacto de esas actividades del Estado Islámico, pero se estima que en 2016 la organización facturó entre 22 y 55 millones de dólares estadounidenses, posiblemente hasta 100 millones de dólares estadounidenses. Así, el comercio ilegal de antigüedades era una de sus principales fuentes de ingresos. También se supone que las acciones de destrucción publicadas servían en muchos casos de tapadera para permitir un comercio sin perturbaciones con los bienes supuestamente destruidos. Esto demuestra la dinámica de las nuevas guerras, en las que los objetivos identitarios a menudo son solo un pretexto para legitimar el uso de la violencia, mientras que los objetivos reales son de naturaleza financiera o personal.

La victoria militar sobre el Estado Islámico declarada en marzo de 2019 y su pérdida masiva de territorio ocupado puede haber detenido en gran medida este proceso por el momento. Sin embargo, la creciente importancia de los actores violentos no estatales en las relaciones internacionales y los conflictos mundiales significa que el patrimonio cultural del mundo seguirá enfrentándose a amenazas en el futuro. Además, un número incalculable de bienes en Siria e Iraq siguen en manos de redes de traficantes especializados, y es probable que terminen en los mercados mundiales en las próximas décadas. Por consiguiente, es fundamental que se ponga fin a la creciente demanda de antigüedades en los países occidentales y que se apliquen efectivamente las normas internacionales existentes contra el tráfico ilícito de bienes culturales a nivel de los Estados partícipes. Mientras esto no suceda, el tráfico ilícito de bienes culturales seguirá siendo una importante fuente de ingresos para los actores de las nuevas guerras. Asimismo, la comunidad de Estados debe tomar conciencia del importante papel que desempeña el crimen organizado en los nuevos conflictos y encontrar respuestas para combatirlo, acabando así de forma duradera con la financiación de los conflictos. Por último, la comunidad internacional y los Estados individuales deben tomar medidas más decisivas contra la destrucción de los bienes culturales y el comercio ilegal de los mismos. La Resolución 2347 del Consejo de Seguridad de la ONU muestra que la comunidad de Estados es consciente de las amenazas. Falta por demostrar, sin embargo, que este interés no desaparecerá con la destrucción territorial del Estado Islámico. El fallo de la Corte Penal Internacional contra el islamista maliense Ahmad al Faqi al Mahdi en septiembre de 2016 arroja un rayo de esperanza. Por primera vez, la Corte ejerció su jurisdicción en virtud del artículo 8.2.ix del Estatuto de Roma y condenó a Ahmad al Faqi al Mahdi como criminal de guerra por la destrucción de patrimonio cultural material. Esta acción contra los grupos e individuos que destruyen los bienes culturales por razones de identidad, políticas o financieras o que trafican con ellos ilícitamente debe intensificarse en el futuro. Porque como Bokova afirma acertadamente, "como el patrimonio se encuentra ahora en la primera línea de una nueva guerra contra las mentes, está claro que el patrimonio debería estar en la primera línea de la construcción de la paz, y ser un componente central de nuestra respuesta al nuevo conflicto del siglo XXI".¹⁰⁰

¹⁰⁰ BOKOVA, I. Op. cit., p. 45.

5. BIBLIOGRAFÍA

- AFP/DPA. "Syrien: IS entführt 36 Frauen und Kinder", *Deutsche Welle*, el 30/07/2018, consultado el 14 de febrero de 2020, fuente: <https://www.dw.com/de/is-entf%C3%BChrt-36-frauen-und-kinder/a-44879175>.
- AFP/DPA. "Syrien: IS zerstört Teile der antiken Stadt Palmyra", *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, el 20/01/2017, consultado el 12 de febrero de 2020, fuente: <https://www.faz.net/aktuell/politik/ausland/syrien-krieg-is-zerstoert-teile-der-antiken-stadt-palmyra-14705690.html>.
- BASIT, A. "What Next for the Islamic State after Territorial Losses?", *Counter Terrorist Trends and Analyses*, Vol. 11, No. 6, 2019, pp. 1-7.
- BLANNIN, P. "Islamic State's Financing: Sources, Methods and Utilisation", *Counter Terrorist Trends and Analyses*, Vol. 9, No. 5, 2017, pp. 13-22.
- BOKOVA, I. "Fighting Cultural Cleansing: Harnessing the Law to Preserve Cultural Heritage", *Harvard International Review*, Vol. 36, No. 4, 2015, pp. 40-45.
- CAAMIÑA DOMÍNGUEZ, C.M. "La protección internacional de los bienes culturales en tiempo de guerra", *International Law: Revista Colombiana de derecho Internacional*, Vol. 3, 2004, pp. 73-107.
- CAMPION, K. "Blast through the Past Terrorist Attacks on Art and Antiquities as a Reconquest of the Modern Jihadi Identity", *Perspectives on Terrorism*, Vol. 11, No. 1, 2017, pp. 26-39.
- CHINKIN, C., KALDOR, M. *International Law and New Wars*, Cambridge University Press, Cambridge, 2017.
- CROITORU, J. "Kulturerbe in Mossul: Die Schätze unter Jonas zerstörten Grab", *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, el 08/06/17, consultado el 14 de febrero de 2020, fuente: <https://www.faz.net/aktuell/feuilleton/irak-krieg-kulturerbe-in-mossul-wird-unter-is-zerstoert-15049561.html>.
- DUFFIELD, M. *Global Governance and the New Wars: The Merging of Development and Security*, 2ª edición, Zed Books, New York, 2014.
- ETZERSDORFER, I., JANIK, R. *Staat, Krieg und Schutzverantwortung*, Facultas Verlags- und Buchhandels AG, Wien, 2016.
- GANOR, B. "Four Questions on ISIS: A "Trend" Analysis of the Islamic State", *Terrorism Research Initiative*, Vol. 9, No. 3, 2015, pp. 56-64.
- GÜNTHER, C., KADEN, T. "Mehr als bloßer Terrorismus: Die Autorität des »Islamischen Staates« als soziale Bewegung und als Parastaat", *Zeitschrift für Politik*, Vol. 63, No. 1, 2016, pp. 93-118.
- HARMANŞAH, Ö. "ISIS, Heritage, and the Spectacles of Destruction in the Global Media", *Near Eastern Archaeology*, Vol. 78, No. 3, 2015, pp. 170-177.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, L.A. "La dimensión discursiva de los conflictos. Cuando las narraciones se enfrentan." en *Monografías del CESEDEN 124: Las Nuevas Guerras: Globalización y Sociedad*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2011, pp. 17-92.
- KALDOR, M. *New and Old Wars. Organized Violence in a Global Era*, 3ª edición, Stanford University Press, Stanford, 2012.
- KILA, J.D. "Protección de bienes culturales en conflictos armados", *AFKAR/IDEAS*, Vol. 43, 2014, pp. 68-71.
- LABABIDI, R., QASSAR, H. "Did They Really Forget How to Do It? Iraq, Syria, and the International Response to Protect a Shared Heritage", *Journal of Eastern Mediterranean Archaeology & Heritage Studies*, Vol. 4, No. 4, 2016, pp. 341-362.
- MASSOUD, Y. "Afghans Can Win This War", *Foreign Policy*, el 30/07/2010, consultado el 25 de marzo de 2020, fuente: <https://foreignpolicy.com/2010/07/30/afghans-can-win-this-war-2/>.
- MIRANDA GONÇALVES, R. "La protección del patrimonio cultural material en caso de conflicto armado", *Revista Jurídica da Presidência*, Vol. 19, No. 118, 2017, pp. 244-256.

- MOUSTAFA, L.H. "Cultural Heritage and Preservation: Lessons from World War II and the Contemporary Conflict in the Middle East", *The American Archivist*, Vol. 79, No. 2, 2016, pp. 320-338.
- MÜNKLER, H. *Die neuen Kriege*, 7ª edición, Rowohlt Taschenbuch Verlag, Hamburg, 2018.
- NELLEMANN, C., HENRIKSEN, R., PRAVETTONI, R., STEWART, D., KOTSOVOU, M., SCHLINGEMANN, M.A.J., SHAW, M., REITANO, T. *World Atlas of Illicit Flows. A RHIPTO-INTERPOL-GI Assessment*, RHIPTO, 2018.
- ONU, CONSEJO DE DERECHOS HUMANOS. "They came to destroy": *ISIS Crimes Against the Yazidis*, A/HRC/32/CRP.2, 2016.
- ONU, CONSEJO DE SEGURIDAD. Resolución 2347 (2017), S/RES/2347, 2017.
- PHILLIPS, M.D., KAMEN, E.A. "Entering the Black Hole: The Taliban, Terrorism, and Organised Crime", *Journal of Terrorism Research*, Vol. 5, No. 3, 2014, pp. 39-48.
- RICO, T., LABABIDI, R. "Extremism in Contemporary Cultural Heritage Debates about the Muslim World", *Future Anterior: Journal of Historic Preservation, History, Theory, and Criticism*, Vol. 14, No. 1, 2017, pp. 95-105.
- RIEDLMAYER, A. "Erasing the Past: The Destruction of Libraries and Archives in Bosnia-Herzegovina", *Middle East Studies Association Bulletin*, Vol. 29, No. 1, 1995, pp. 7-11.
- SCHORI LIANG, C. *The criminal jihadist: Insights into modern terrorist financing*, Strategic Security Analysis 10/2016, Geneva Centre for Security Policy, 2016.
- UNESCO. "Director-General requests UN Security Council meeting on destruction of heritage in Mosul", consultado el 04 de abril de 2020, fuente: <https://en.unesco.org/news/director-general-requests-security-council-meeting-destruction-heritage-mosul>.
- UNESCO. "Illicit Trafficking, Return & Restitution of Cultural Property: Celebrating 50 years of UNESCO's action", consultado el 25 de marzo de 2020, fuente: <https://en.unesco.org/fighttrafficking>.
- WESTCOTT, T. *Destruction or theft? Islamic State, Iraqi antiquities and organized crime*, Global Initiative Against Transnational Organized Crime, Geneva, 2020.